

de los inferiores. Animales con cabeza ó vértebras hay que reproducen el tipo primitivo del huevo: los peces; otros que reproducen el tipo de los órganos del vientre y del pecho: los reptiles y los pájaros, y otros que presenten un desarrollo completo de la cabeza, los mamíferos.

Ya se ve que es perfecta la concordancia entre las dos clasificaciones aunque tomadas de distintos y tal vez opuestos aspectos: pero los cuatro tipos de Cuvier se reducen á tres según Carus por que los moluscos y los articulados no constituyen mas que dos grados de la vida vegetativa. Unidad, variedad, armonía son las tres ideas fundamentales marcadas por la naturaleza en los tres círculos de la humanidad. La armonía plena es una y de ella nace la idea de una organización panarmónica en que todos los órganos de la vida vegetativa y de la animal llegan á una expansión completa y á un perfecto equilibrio, y esta idea se realiza en el hombre y de ella nace su superioridad sobre todas las esferas del reino animal y del vegetal.

Las ideas modernas sobre la clasificación natural de los seres vivos son una rehabilitación, casi una trasfiguración del realismo escolástico: dan á esa doctrina un valor inesperado y le señalan "sus límites." La generalización se usa respecto de seres finitos comparables entre si y no con el infinito: todo infinito es único en su género y no tiene especies. No hay mas que un tiempo que abraza á todos los tiempos, un espacio que comprende á todos los espacios. Se puede en verdad, hablar del género naturaleza y del género espíritu como se habla del género humano; pero tales géneros solo indican cierta determinación de la realidad bajo el aspecto de la sustancia y no un conjunto de especies. Por esto los términos extensión y comprensión, tan exactos en las ciencias de observación, casi no significan nada tratándose de las cosas supra-sensibles.

El espacio infinito contiene todos los espacios particulares en su extensión mas no tiene menos comprensión que ellos y sus propiedades no son las cualidades comunes de todos los lugares que se han observado. Por una parte son lo infinito, lo absoluto, la unidad, la necesidad y por otra lo finito, lo relativo, lo múltiple y la contingencia. Cada espacio determinado tiene sus límites forma y cantidad mientras que el espacio infinito no tiene límites y por tanto ni forma ni número. El espacio infinito no tiene medidas, es incommensurable y no es igual mas que á el mismo.

No debe pues el pensamiento remontarse por una generalización sucesiva de los seres del mundo á la causa de cuanto existe, sino por

una intuición directa de lo infinito. Entre los seres y el "Ser," entre el mundo y Dios hay tal distancia que solo la razón puede salvarla por una visión inmediata de Dios. La abstracción y la analogía y la inducción pueden conducir á un extravío. De lo finito á lo infinito no hay inducción sino intuición.

CAPÍTULO IV.

EL CONOCIMIENTO RACIONAL

DIALÉCTICA LÓGICA.

El conocimiento sensible proviene directamente de la observación y ofrece hechos ó fenómenos, que todos pueden rectificar. El conocimiento abstracto va mas allá de la observación actual, pero se queda en los límites de la observación posible: da especies, género, clase: que convierten la experiencia en sistemas, bajo un carácter hipotético hasta que la deducción los comprueba y son definitivamente admitidos en las ciencias. De un orden mas elevado es el conocimiento abstracto su objeto no es de los sentidos y no puede ser aprendido sino por la abstracción y la generalización; pero uno y otro son conocimientos experimentales "á posteriori." Si los principios racionales en que se apoyan la observación y la generalización son exactos, si hay un mundo objetivo que está sometido á leyes constantes, fácil será tener mas ó menos pronto seguridad de lo que valen nuestras dos clases de conocimientos experimentales. La figura y rotación de la tierra, por ejemplo, son hoy hechos ciertos ó confirmados por experiencias constantes. La identidad del alma humana en los sexos y en las razas es un hecho que nadie niega ya, ni negará en lo futuro por mas que lo hayan disputado algunos críticos. Estamos, pues, conformes con la apología que de la experiencia hacen los sabios, con la única condición encomendada por la lógica, de discutir la legitimidad del conocimiento en general.

Pero tenemos todavía algunos conocimientos á los cuales falta todo medio de verificación empírica porque son por su naturaleza independientes y están fuera de toda observación posible. Tales son los conocimientos supra-sensibles, racionales, "á priori." Y en este punto no estamos ya de acuerdo con los sabios que quieren que la experiencia sea la única fuente de nuestros conocimientos, ni aun con Kant que no ad-

mite que haya fuera de las matemáticas conocimientos legítimos que no vengan de la observación. Afirmamos contra los sensualistas que tenemos en la razón una fuente de conocimientos tan abundantes como la primera y más importante que ella y que tan seguros como los experimentales, pueden ser nuestros conocimientos racionales que á veces y sin saberlo aceptan los adversarios de los supra-sensibles.

Los "conocimientos matemáticos" pasan por modelo de conocimientos exactos porque á la verdad nada es más riguroso que la álgebra, la geometría, la mecánica, ni más universalmente conocido como cierto que la teoría de las proporciones y de las ecuaciones etc. ¡Ojalá y todos nuestros conocimientos tuvieran el mismo grado de evidencia! ¿Que sería entonces de los escépticos? Pues bien: nuestros conocimientos matemáticos son independientes de toda experiencia, como en ello conviene el escéptico Hume. ¿Qué observación necesitamos de la naturaleza para saber que el cuadrado de un bionomio es igual al cuadrado de sus dos términos aumentado con su doble producto, y que la suma de los ángulos de un triángulo es igual á dos rectos? Ninguna observación hay para esto. Siempre, en todos los triángulos posibles ya sea que se les observe, ó que no se les observe necesariamente la suma de sus ángulos ha de ser la de dos rectos. Luego tenemos conocimientos á priori que van más allá de toda experiencia y que son aceptados por cuantas personas son capaces de discutir. ¿Que quiere decir entonces la pretensión de Coudillac que quiere encerrar todo el saber humano en los límites de la sensibilidad? ¿Acaso los conocimientos matemáticos provendrán de los sentidos ó de la inducción? Examinemos.

El carácter del conocimiento sensible es la perfecta determinación de su objeto. Se trata de un fenómeno circunscrito en el tiempo y en el espacio que se desvanece á medida que se observa y que acaso no volverá á presentarse jamás con todas las circunstancias que lo rodean. El carácter del conocimiento matemático es por el contrario la generalidad: se trata de un objeto inmutable que no puede ser entendido por los sentidos sino por el pensamiento. No cambian los números, ni las líneas, ni las superficies; pero los cuerpos se modifican sin cesar. Puede nuestra vista contemplar cosas concretas y sólidas, como un hombre, dos caballos, tres árboles; pero nunca hemos visto fuera de nosotros números abstractos, cuerpos sin espesor, dirección sin latitud. Las matemáticas solo se ocupan de cosas eternas, inaccesibles á los sentidos. ¿Cómo conocemos estos objetos?—De una manera general.—"Todos los ángulos rectos son iguales entre sí.—En toda propo-

sición geométrica el producto de la extensión es igual al de los medios." Aquí no se habla de un ángulo ni de algunos ángulos: luego el conocimiento no es sensible y el juicio que lo enuncia no es individual ó particular, sino general. Se habla de todos los ángulos rectos en todos los tiempos y en todos los lugares. Y no se afirma un hecho, ni una posibilidad sino que se expone una necesidad. Es imposible que dos ángulos rectos no sean iguales. Luego este conocimiento no es sensible y el principio que lo enuncia no es problemático sino apodíctico. La igualdad de estos ángulos no depende de algunas circunstancias sino que es absoluta, sin condición ni división, y el juicio que la expresa es incondicional y absoluto. Los conocimientos matemáticos son universales, necesarios, incondicionales y esto los distingue de los conocimientos sensibles.

¿Proviene esos juicios de la abstracción y de la generalización de nociones racionales en general, como asegura Locke? En todo triángulo rectángulo el cuadrado de la hipotenusa es igual á la suma del cuadrado de los otros lados. Examinó y reconozco la certeza del teorema; pero no he examinado más que un solo triángulo rectángulo y la verdad es para todos los triángulos rectángulos. ¿Será acaso por que infero de la parte al todo como en la inducción? No; porque la figura es solo un signo y no depende de él la demostración, supuesto que los geómetras ciegos no tienen ese signo. ¿Sucede lo mismo con la inducción? No, porque para definir el género no se desprecia la especie y esta no es un símbolo sino el objeto mismo que se estudia. En geometría no hay necesidad de segunda prueba para tener seguridad del resultado, porque este no depende de las circunstancias sino que es en sí mismo cierto. No sucede otro tanto con la historia natural porque tiene necesidad de multiplicar las observaciones y de hacerlas en diversos ejemplares, y solo á fuerza de prudencia llega á la distribución de las clases. En las matemáticas se pasa del signo á la cosa, de un ejemplo á todos los casos posibles, y en las ciencias de observación se evita al generalizar con exceso y se llega á una hipótesis, á una probabilidad.

M. Mill que tan bien defiende la inducción no la admite en las matemáticas. Las proposiciones geométricas, dice, son realmente universales y no inductivas porque no contienen ningún elemento desconocido. Si á una demostración quiere llamarse inducción, continua el autor citado, será necesario decir que es inducción por "paridad de razonamiento;" pero es impropio el nombre, porque la inducción tiene siempre vacíos que no sufren las matemáticas. Cita M. Mill el ejemplo de Newton que descubrió el teorema del binomio después de haberlo

elevado á cierto número de potencias; pero Newton no podía establecer esas relaciones sin concebir "á priori" el fundamento de la ley que estableció. La induccion expresa el tránsito de casos conocidos á casos desconocidos.

Y no se aplica á las matemáticas aun en los casos que parecieran dudosos porque la generalizacion sube no del fenómeno á su ley sino de la especie al género en el terreno de las ciencias de observacion. ¿Qué sucederia si tomásemos otros ejemplos en que la observacion y por consecuencia la induccion fueran imposibles? La geometría no puede carecer de la teoría de las paralelas y sin embargo nadie ha podido saber por experiencia que las paralelas indefinidamente prolongadas no llegan jamás á tocarse. El análisis algebraico exige los infinitamente pequeños y sin embargo nadie ha podido nunca ver seres de esa especie mil veces mas pequeños que los átomos en la física.

Las matemáticas necesitan de las cantidades negativas y las negaciones no pueden observarse. ¿Cómo seria posible comprobar por la induccion que una cantidad negativa multiplicada por si misma dá necesariamente un producto igual al cuadrado de la misma cantidad afectada por el signo contrario!

¿Mas si las proposiciones matemáticas son "á priori" ó independientes de toda observacion, de qué manera se forman en nosotros? Este secreto fué descubierto por Platon; y Mallebranche volvió á hallarlo. Este es el "procedimiento dialectico" que el abate Gratry ha querido definir y que ha confundido con la induccion. Los conocimientos racionales tienen otra senda que la de las observaciones necesarias á la induccion y que llega rápidamente á la universalidad y al absoluto. Tal es el carácter del análisis matemático que constituye exactamente la dialectica platónica.

La condicion esencial de esta, segun Platon, es la reconcentracion del alma en si misma. El alma debe independerse del cuerpo, desatarse de los sentidos y ver las cosas en si mismas por una intuicion pura del pensamiento. Los sentidos nos dan lo variable y la ciencia requiere lo que no cambia. La funcion de los sentidos es evocar las ideas puras con ocasion de los objetos sensibles que son las imágenes de los tipos superiores ó las sombras de la realidad. Platon llega inmediatamente á la idea general, al eterno, al absoluto con motivo de los fenómenos de la sensibilidad.

Tal es el camino del pensamiento del matemático cuando á la vista de un signo ó de una imagen se eleva subitamente á una proposicion universal. El geómetra no pasa de un objeto á varios, ni de varios á

todos los objetos, sino de uno á todos, porque el caso particular no es sino la consecuencia de la verdad general. Mallebranche ha explicado este procedimiento por la presencia de la idea de lo infinito en el alma humana: distingue la idea, de la imagen y con razon quiere que la demostracion se apoye no en la imagen sino en la idea. La imagen de un cuadrado no es regular y exacto sino en cuanto corresponde á la idea de un espacio cerrado por cuatro lineas rectas exactamente iguales que forman ángulos rectos. Así sucede con todas las figuras y por esto los geómetras no toman sus conocimientos en las imaginaciones sino en las ideas claras de la razon.

La geometría no es ciencia de observacion supuesto que trata de las combinaciones posibles en el espacio, concebidas por la razon pura, y no de combinaciones reales dadas á los sentidos ó trasmitidas á la imaginacion. No es una ciencia abstracta fundada en procedimientos de generalizacion porque es independiente de la experiencia y no da nociones generalizadas sino nociones generales. Hay sin embargo una objecion y conviene verla.—Las ideas generales, se dice son un conjunto confuso de ideas particulares.—Pensais en un círculo de un pié de diámetro, luego en uno de dos, luego en uno de tres &c. y por fin ya no se determina el diámetro, sino en un círculo en general. Esta idea no es general sino el conjunto confuso de los círculos en que habeis pensado. Es decir que habeis hallado el secreto de formar de cuatro ó cinco ideas particulares de círculo una idea general de él.—A primera vista la objecion es fuerte; pero no es exacta, porque no hay bastante realidad en cinco ó seis imágenes de círculos particulares para llegar á la idea general del círculo; lo que sucede es que la idea de la generalidad se aplica á las imágenes que se han visto. Y esto porque en la idea de lo "infinito" hay bastante realidad para dar generalidad á las ideas. Si no hubiera esa idea de lo infinito podria pensarse en un círculo determinado mas no en el círculo; podria persibirse la igualdad de los ródios, mas no la igualdad general de ródios indeterminados. Y esto es porque la idea finita y determinada no puede representar á lo infinito é indeterminado. El espíritu, sin pensar en ello reúne á sus ideas finitas la idea de la generalidad, que encuentra en lo infinito.

Este es el procedimiento dialéctico bien explicado. Parte de las ideas puras de la razon, de las combinaciones posibles concebidas en el espacio y concluye con evidencia absoluta de uno á todos los objetos del mismo género, en la forma de proposiciones universales y categóricas, porque la demostracion no se verifica en una figura determinada

sino en la idea general representada por la figura. Y á pesar de esto hay todavía autores que se encaprichan en que la geometría y las matemáticas sean "ciencias naturales" ó "inductivas." No parece sino que se ha corrido la palabra en Francia, Inglaterra y Alemania en las escuelas positivistas, para preconizar que la experiencia es la fuente única de la ciencia.

Ya se sabe que Kant estableciendo que son dudosas la teología, la cosmología y la psicología racionales, declaraba que las matemáticas tienen un carácter apodíctico, porque tienen por base una intuición pura del tiempo y del espacio, porque estos no son dados por los sentidos á posteriori sino que son por sí mismos las condiciones generales de la intuición sensible ó formas de nuestra sensibilidad.

La experiencia que proporciona datos variables y contingentes no puede ser la fuente de un conocimiento necesario y universal. Querer inferir la universalidad y la necesidad de un dato experimental, decía Kant riendo, es querer sacar agua de la piedra pomez, *ex pumice aquam*. Experiencia y necesidad, se contradicen.

Augusto Comte no opina de la misma manera, sino que la geometría y la mecánica deben ser consideradas como ciencias naturales fundadas en la observación y cree que considerar á la geometría como ciencia puramente racional es un error que nace del "resto de influencia del espíritu metafísico que ha dominado por mucho tiempo aun en los estudios matemáticos." M. Ueberweg es de la opinión de Comte: reconoce el valor apodíctico de las proposiciones matemáticas; pero lo cree compatible con el origen empírico de la intuición del espacio; juzga que en la certeza hay progreso y que las bases de la geometría no tienen al principio mas que un valor relativo.—No parece sino que los antiguos no estaban muy seguros de que la línea recta es la mas corta de un punto á otro, ni de que el cuadrado de 2 es 4.—M. Ueberweg dice que Kant tiene por punto de partida esta oposición "empírico" ó "á priori;" pero hay un término medio: "elaboración racional de los datos empíricos" segun las leyes lógicas sin elementos á priori del conocimiento. ¿Porque no conoció este término medio el filósofo? La respuesta es sencilla: porque la crítica de la razón pura habia demostrado que no hay conocimiento sin elementos á priori y que por tal razón es ya absurda la elaboración que se propone.—M. Ueberweg se propone aniquilar la teoría de Kant y para ello le parece conveniente sustituir á las armonías de Euclides, á las cuales el hábito ha dado al predicado de "aprioridad" otras proposiciones cuyo origen empírico no puede ser negado. Si de tales proposiciones se

puede inferir la geometría quedará tambien probado que se puede sin recurrir á la "aprioridad" fundar la geometría en principios análogos á los de las ciencias naturales. Mas no discutamos; vamos á la aplicación.

Teorema 1º. Existe un conjunto continuo y homogéneo que es posible que sea dividido y estudiado hasta lo infinito, de lugares que un cuerpo puede ocupar. Definiciones: á ese conjunto se llama espacio, y cuerpo geométrico á una parte finita de un espacio infinito. En esta homogeneidad del espacio se funda la universalidad de las proposiciones geométricas por cuanto á que lo que se prueba de un lugar de ese espacio queda necesariamente probado para todos.

M. Ueberweg ha encontrado un émulo: M. Delbeuf entiende que hay una doble geometría: la experimental que estudia los cuerpos independientemente de sus sustancias y trata de reducir una forma dada á una forma ideal; la geometría teórica sigue una senda inversa: partiendo de principios ideales, absolutos, cria formas á lo infinito y trata de hacerlas coincidir con las formas naturales. Una de estas geometrías es inductiva y la otra deductiva y silogística. Y por mas que sea claro hasta la evidencia que la geometría es una ciencia racional que nada tiene que ver con la experiencia M. Delbeuf se empeña en sostener su descubrimiento y antes que sacrificar la experiencia producirá una especie nueva: el vulgo se sirve de la experiencia real, el geómetra se servirá de la "experiencia ideal." Tiene gracia la experiencia y es tan feliz como "la elaboración racional de los datos empíricos sin elementos á priori."

¿Dará siquiera la experiencia ideal á la geometría una base cierta? Tal vez; la certidumbre subjetiva es universal porque la abstracción que es su punto de partida lleva consigo la universalidad de los resultados, aunque es lo contrario en las ciencias abstractas; pero la certeza de la "verdad" de la ciencia es menor, porque ella depende de la "verificación," comparaciones de los fenómenos ideales con los fenómenos reales. Con esto llego á temer que la geometría ya no sea absolutamente segura. Si para la geometría fuera necesaria la observación que en casos determinados es y será siempre imposible, los geómetras debieran renegar de la ciencia, porque en verdad serán devorados por el escepticismo supuesto que ahora se apoya en el espacio infinito y hasta ahora no hay medio alguno de observación que demuestre la existencia de lo infinitamente grande, de lo infinitamente pequeño, de las líneas, puntos y superficies.

Dejemos ya las objeciones y concluyamos. Si las proposiciones

matemáticas son conocimientos racionales, generales, necesarios, categóricos, á priori son conocimientos "filosóficos," porque la filosofía es la ciencia de los principios como la historia es la ciencia de los hechos, y tienen precisamente los mismos caracteres. Son efectivamente las matemáticas parte de la filosofía, pertenecen á la filosofía de la naturaleza. Esta puede ser considerada en su materia y en su forma. La materia en el estado orgánico ó inorgánico es objeto de las ciencias naturales, y la forma objeto de las ciencias matemáticas. Todas las proposiciones referentes á ellas, espacio, tiempo, movimiento, son independientes de la observacion y tocan á la metafísica. Las matemáticas son la ciencia de la cantidad considerada en sí misma y en sus aplicaciones al tiempo, al espacio y al movimiento: y se desarrollan por el raciocinio mientras que las ciencias naturales necesitan de la experiencia. Herschel ha explicado muy bien esta diferencia: "un hombre inteligente entregado á sí mismo puede comprender todas las verdades matemáticas tomando por punto de partida las nociones de espacio y de tiempo de que no puede carecer sin dejar de pensar; pero nunca llegará por solo el raciocinio á saber que impresión causa en la vista una mezcla de azul y amarillo."

Estamos de acuerdo con Kant respecto del carácter de los conocimientos matemáticos; pero no consentimos como quiere que en estos conocimientos tengan en cuanto á la certeza una condicion excepcional en el conjunto de las proposiciones de la filosofía pura. No hay duda alguna de que las matemáticas tienen un objeto mas sencillo, un idioma mas exacto que la metafísica y de que en esas ciencias la evidencia es mas extensa que en otra ninguna; pero no se infiere de esto que la metafísica sea una ciencia aparente ó una mera ilusión, porque en verdad hay principios filosóficos tan evidentes como las mas evidentes proposiciones matemáticas. ¿Cómo se ha de negar que cada cosa es lo que es, que de dos atributos contradictorios tiene el uno y no el otro, que todo fenómeno tiene causa y toda propiedad una sustancia, si los mismos escépticos tienen que recurrir á estos axiomas para defender su tesis! No es por lo mismo posible que haya entre los matemáticos y la filosofía pura la distancia que entre la verdad y la apariencia. Lo cierto es, que la filosofía que tiene por objeto el conjunto de los principios se ocupa en problemas mas complicados y de mas difícil resolucion que los de la geometría. El alma, el universo, Dios, interesan mas que el círculo ó el cuadrado.—Veámos las objeciones que hace la "Crítica de la razon pura."

Comienza Kant por distinguir entre los juicios analíticos, en que el

atributo está implícitamente contenido en el sujeto y resulta de su descomposicion y los juicios sintéticos, en que el atributo es un dato nuevo que se agrega al sujeto, y luego aplica esta distincion á nuestros conocimientos experimentales y á los racionales. Los juicios por experiencia ó á posteriori son sintéticos, pero limitados por la observacion y sin poder llegar á la generalidad sino á reserva de las variaciones futuras. Los juicios analíticos nada tienen de difícil; pero los sintéticos pueden ser tanto á priori como á posteriori y por esto se pregunta con qué derecho ó fundamento podemos unir en una proposicion universal y apodictica dos ideas que son extrañas la una á la otra. Tal es el problema de la razon pura: "¿Cómo son posibles los juicios sintéticos á priori."

En esto se encuentran las matemáticas y la metafísica, porque una y otra ciencia, dice Kant, no contienen mas que juicios sintéticos á priori. Ya se conoce la resolucion del autor: las matemáticas son posibles, la metafísica es imposible como ciencia y debe limitarse á la pura crítica. Si es imposible la metafísica no es por que va mas allá de la experiencia, ni por que contega proposiciones sintéticas, por que ambas cualidades tienen tambien las matemáticas, sino por que tenemos una intuicion pura del espacio y del tiempo y no la tenemos de Dios, de lo infinito, lo absoluto, los principios, en una palabra de los objetos supra-sensibles. La intuicion pura de Kant es diversa de la que nos dan los sentidos y la imaginacion, es intelectual, intuicion de la razon. Ya se ve ahora cual es la dificultad de Kant. Se trata de saber si tenemos alguna facultad receptiva que no sea la sensibilidad, y esto es cuestion de hecho ó de análisis psicológico que es fácil de resolver por los labores de Krausse y de Cousin. El error que á Kant ha cerrado la senda de la metafísica se refiere á la teoría de la razon como facultad intuitiva que se aplica á las cosas supra-sensibles. Removido el obstáculo la metafísica es posible.

Todo conocimiento racional ó independiente de la experiencia es general, necesario, categórico como las proposiciones matemáticas. Cuando se dice "todo lo que es determinado tiene causa" se salvan los límites de la observacion, porque nadie ha podido observar quanto es determinado en el tiempo y en el espacio. Si la proposicion es verdadera lo es así en el mundo espiritual como en el físico. Esta enunciacion no contiene condicion, duda ó reserva sino que es general; es un "principio" filosófico, cuyo valor no corresponde investigar á la lógica, porque no le toca investigar el valor de los principios de todas las ciencias.

En la psicología y en la física experimentales, cuando se dice el alma es libre, el cuerpo es pesado, podrá comprenderse no de todas las almas y cuerpos sino de los que han sido observados. Entonces el juicio es particular y asertivo y el conocimiento empírico. En la psicología racional y en la física matemática las proposiciones antes referidas ya tienen otra extensión incomparablemente mayor, porque se considera la libertad como un atributo esencial del alma, de todas las almas, así en lo futuro como en lo presente y la pesantez ó gravedad como ley de la materia ahora y siempre. El juicio será en esto apodíctico y universal, conocimiento a priori y sobre y fuera de la observación.

Tenia razón Kant: los verdaderos caracteres del conocimiento a priori son la universalidad y la necesidad (apodícticidad) del juicio que lo expresa y ambos caracteres son inseparables. Lo que es universal y necesario sea en pensamiento sea en realidad es también en la misma medida independiente de toda condición y de toda relación con un término contrario. Si la libertad fuera solo de algunas almas se debe preguntar en qué circunstancias y con qué condiciones existe; pero si es de todas las almas, tendrá una causa superior, pero no dependerá de condiciones ulteriores. El conocimiento racional se conoce pues en el carácter categórico, apodíctico y general del juicio que lo enuncia. A esto mismo llega M. Cousin, y á decir verdad, la filosofía desde Sócrates no ha variado en un ápice en este punto capital como lo demuestran la reminiscencia de Platon, las categorías de Aristóteles y la teoría de las ideas innatas de Descartes y de Leibnitz. Solo el sensualismo ha pretendido establecer que no hay nada absoluto, universal, ni necesario en el pensamiento humano; pero las matemáticas le dan el primer mentís.

Dase el nombre de "principio" ó "ley" á una verdad universal, necesaria, absoluta, en el sentido de que la filosofía es la ciencia de los principios, ciencia enteramente racional y deslindada de elementos empíricos. Los hechos, las verdades particulares, contingentes ó relativas son objeto de la historia propiamente dicha. La filosofía de la historia combina los principios con los fenómenos ó expresa la ley de los hechos. Algo hay necesario, absoluto, inmutable, de lo cual ningún fenómeno se aparta: esto es la ley. Y lo mismo sucede en el mundo espiritual.

El conocimiento racional es pues el conocimiento de las leyes y relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas. El conocimiento de las leyes es de la parte racional de las ciencias y el

conocimiento de los hechos corresponde á la experiencia. Esta es la diferencia entre la física matemática y la física experimental. Muchas veces se alucina uno en las ciencias naturales creyendo que porque los hechos no pueden estar en contradicción con las leyes, un teorema es la conclusión de un problema. La ley no resulta de la experiencia, sino que es universal, necesaria é inmutable, mientras que los hechos son variables. La inducción llega á la hipótesis. Y hoy mismo en que tan adelantadas están las ciencias, las leyes naturales y hasta las de la atracción, de Neuton, son á los ojos de los sabios, hipótesis.

El conocimiento racional tiene por objeto los "seres" ó sean las "propiedades" consideradas con su esencia eterna y necesaria. Los seres finitos nos son dados por la intuición sensible; pero sobre los seres finitos concebimos por la razón pura seres únicos en su género. De los cuerpos fórmase la naturaleza, de los espíritus, el mundo espiritual, de todos los seres racionales, la humanidad. Tenemos una intuición intelectual de espíritus, cuerpos y hombres; mas solo la deducción puede decirnos si esta intuición pura de la razón tiene valor objetivo. Ocupemonos del conocimiento racional de las propiedades que preparará la solución del problema de la legitimidad del pensamiento humano y servirá de introducción á la afirmación de la existencia de Dios como principio de la ciencia.

El conocimiento a priori de las propiedades comprende tres puntos: "Categorías que son las propiedades que se juzgan pertenecientes á todas las cosas y se hallan en todos nuestros pensamientos y que son las leyes de la actividad intelectual; "orden moral" de nuestra actividad libre, ideas del bien, de lo bello, de lo verdadero de lo justo "Dios" en quien se encierran todas las leyes, ideas de lo infinito, de lo absoluto, de lo necesario, de lo eterno.

Las ideas mas sencillas son las de ser, esencia, forma, existencia, unidad, identidad, cantidad, cualidad, relación, dependencia, causa y efecto, todo y parte. Estas "categorías" estan realizadas en nosotros, son "nuestras" propiedades y en este sentido son realmente innatas, como sostenia Leibnitz contra Locke, porque las concibe el espíritu sin salir de sí. Quien se pregunta con buena fé á si mismo conoce que es un ser ó una cosa y cuando se pregunta qué se comprende su esencia y sabe que es uno, que tiene forma &c. El alma no solo sabe que existe sino que tiene conciencia de su actividad y de su vida y es una causa que se desarrolla por una serie continua de fenómenos.

Estas mismas categorías acompañan al pensamiento en todo el cur-